

La gran victoria

En el capítulo anterior vimos la sorpresa de las siete caídas, cuando hablamos de los filisteos quienes capturaron la grande y famosa arca de la alianza de Israel. Pero vimos también que más que un trofeo de guerra para pavonearse delante de todos terminó siendo un dolor de cabeza. Sufrieron las consecuencias de su presencia entre ellos, ya que el Dios de Israel, el Dios verdadero, les castigó con fiereza, totalmente superior al dios de los filisteos, Dagón.

Ante todo ese lío de enfermedades y desgracias el texto nos dice que “El arca del Señor estuvo siete meses en tierra de los filisteos. Ellos llamaron a los sacerdotes y adivinos, y les preguntaron: «¿Qué nos aconsejan hacer con el arca del Señor? Dígnanos cómo podemos devolverla a su lugar.»”

Ellos están aterrados porque no saben qué hacer con el arca, y se la querían sacar de encima a como de lugar. Así que, ante eso, los sacerdotes filisteos llegan a la siguiente conclusión: “Cuando regresen el arca del Dios de Israel a su lugar, no la envíen vacía, sino envíenla con una compensación por la culpa cometida; sólo así serán sanados, y sabrán por qué el poder de Dios se ensañó contra ustedes.”

Los filisteos, aterrados ante esa circunstancia, obedecen el consejo de los sacerdotes para librarse del arca y, conscientes de que habían cometido un error, deciden enviar también una ofrenda, de hecho, un tanto extraña. Porque según el consejo de los sacerdotes, tenían que hacer cinco tumores de oro y cinco figuras de oro de ratones que estaban destruyendo su tierra.

Recuerda que la plaga que afecta a los filisteos es posiblemente, según muchos estudiosos, una peste bubónica. Ellos envían, según el número de los gobernantes filisteos, la misma cantidad de imágenes de la plaga que les estaba afectando, tanto a ellos como a los gobernantes. Los sacerdotes les explican por qué en el versículo 5: “Tal vez él se compadezca de ustedes, de sus dioses, y de su tierra. ¿Por qué son insensibles, como el faraón y los egipcios? Ellos trataron con dureza a los israelitas, pero los dejaron ir, y ellos se fueron.”

Aquí vemos claramente que la victoria es del Señor, porque a pesar de que los filisteos consiguieron vencer la batalla y estaban dominando con bastante fuerza al pueblo de Israel, no pudieron vencer al Dios verdadero. Dios es siempre victorioso... pero avancemos en el capítulo 6 de primera de Samuel.

Llama mucho la atención, el cuidado que tomaron al preparar una carreta nueva con dos vacas que habían tenido crías recientemente y nunca habían llevado carga, ni yugo, ni ningún peso. Y así fue... aprendieron que a Dios había que respetarlo.

Allí pusieron el arca del Señor y junto a ella una caja con los objetos de oro que se hicieron, y la carreta fue enviada. Da la impresión, por esta preparación que había mucha expectativa por lo que iba a pasar. Porque esas vacas nuevas que nunca habían tirado de un carro ¿para dónde iban a tomar? Está el detalle que los

sacerdotes filisteos les dijeron: “dejen que el carro se vaya” ... podrían haber agarrado para cualquier lado. Y como eran vacas nuevas, que nunca habían sido sujetadas de un carro juntas, eso podría ser un desastre.

Y allí vino el consejo de los sacerdotes filisteos. Les dijeron: “Pero fíjense qué rumbo toma el carro: si se va por el camino que lleva a Bet Semes, su tierra, eso querrá decir que fue el Señor quien nos mandó tan grandes males; pero si toma otro camino, sabremos que no fue el Señor, sino que lo que sufrimos fue un accidente.»”

Recordemos que los propios líderes filisteos están lidiando con mucho temor la situación, estaban muy asustados ante este episodio imprevisto del poder extraordinario de parte del Señor, del Dios de Israel. Por lo que tomaron las vacas, e hicieron todo conforme a lo que se les había indicado. ¡Llama la atención que el texto dice que las vacas marcharon derechito, bramando todo el trayecto, sin apartarse del camino, directamente a Bet Semes! Era como si fuera una comitiva oficial que va anunciando el paso de una autoridad.

Y Siguieron esa Misión sin desviarse para ningún lado. Al mismo tiempo, los jefes de los filisteos se fueron detrás de la carreta hasta el límite de Bet Semes, que era frontera con Israel. Bien, en esa situación, fijémonos lo que ocurre...Dice el texto: “Los habitantes de Bet Semes estaban en el valle, segando el trigo, y cuando alzaron los ojos y vieron el arca, se alegraron mucho. El carro llegó al campo de Josué de Bet Semes, y se detuvo en donde había una gran piedra; entonces ellos tomaron la madera del carro y la partieron, y ofrecieron las vacas como una ofrenda al Señor. Luego los levitas bajaron el arca del Señor, y la caja que iba junto a ella, donde estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra. Ese día los habitantes de Bet Semes ofrecieron sacrificios y ofrendas al Señor. Cuando los cinco jefes de los filisteos vieron todo esto, regresaron a Ecrón el mismo día.”

Así fue cómo los filisteos se libraron del arca. Y a pesar de este momento de gran celebración del capítulo 6 en primer libro de Samuel, hay un gran pero...dice el texto que algunos hombres de ese lugar se atrevieron a mirar dentro del arca del Señor, y Dios los mató.

Como dice el dicho: “La curiosidad mató al gato”... porque ellos sabían que eso no estaba permitido. Y lo que debía ser motivo de gozo se convirtió en tragedia. Dice el texto que murieron setenta hombres de esa región. Así que, pasaron del gozo al llanto. El texto dice que: “...el pueblo lloró porque el Señor los había castigado con tantas muertes, y dijeron: «¿Quién será digno de estar delante del Señor, el Dios santo? ¿Contra quién se ensañará cuando se aparte de nosotros?»”

Luego enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Yearín, para que les dijeran: «Los filisteos han devuelto el arca del Señor. Vengan y llévenla con ustedes.»” El Dios poderoso, el Dios grandioso, el Dios de Israel, es un Dios absolutamente santo y nadie debía ir con curiosidad impropia a meter las narices dentro del arca y acercarse a lo sagrado sin sufrir la consecuencia de su falta de respeto a la santidad de Dios. Esos hombres hicieron eso y terminaron siendo castigados. Lo que paradójicamente,

llevó al pueblo a temer al Señor de una manera que quisieron librarse del arca enviándola a Quiriat Yearín.

Primero los filisteos, se sacaban el arca de encima, yendo de ciudad en ciudad, ahora, los mismos judíos no la quieren y se pasan la pelota uno al otro y terminaron llevándola a la casa de Abinadab, pero hubo una diferencia en este punto. Los habitantes de Quiriat Yearín consagraron a su hijo, Eleazar, para que cuidara del arca, quedando allí por 20 años... Así que, debido al temor por las consecuencias de profanar el arca, falta de dirección clara, y total descuido espiritual llegaron a esta decisión.

En ese remolino es que el pueblo de Israel gemía arrepentido al Señor y es cuando el historiador nos presenta el comienzo del liderazgo espiritual de Samuel a quien Dios preparó durante todo este tiempo. Él les dijo: «Si de todo corazón se han arrepentido delante del Señor, quiten a Astarot y a todos los dioses ajenos que todavía adoran; entréguense de corazón al Señor, y sírvanle sólo a él; entonces el Señor los libraré de la ira de los filisteos.»

En otras palabras: ‘Deben consagrarse al Señor y él los libtará de las manos de los filisteos.’ Y recordemos, hemos visto que Dios es más grande que sus problemas, que Dios es victorioso, pero al mismo tiempo, el pueblo de Israel aún estaba bajo la servidumbre del poderío de los filisteos. Por lo que, Samuel los llama a tomar acciones concretas.

El versículo cuatro lo pone así: “Y los israelitas renunciaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo al Señor.” El arrepentimiento exige una disposición del corazón, confesión y cambio de manera de vivir y lo vemos en este pasaje. Samuel reunió a todo el pueblo en Mispá un lugar importante que se convierte en centro religioso para Israel en el Antiguo Testamento. Allí Samuel se convirtió en el caudillo de los israelitas, el último juez. Veamos las acciones que tomaron ese día “...sacaron agua y la derramaron delante del Señor. Aquel día ayunaron, y dijeron: «Hemos pecado contra el Señor.»”

Los filisteos estaban observando el cuadro y lo menos que querían era una rebelión de Israel. Por eso se prepararon para la batalla... ¡temían una insurrección! Y estos debilitados israelitas, consumidos en sus fuerzas y capacidades se llenaron de miedo, por eso le rogaron a Samuel que clamara a Dios en nombre de ellos, pidiendo que Dios los liberara de sus enemigos. Allí el líder espiritual debe entrar en acción, porque en vez de convocar a tomar las armas. Dice el relato: “Entonces Samuel tomó un cordero recién nacido, y lo sacrificó y lo ofreció al Señor; luego rogó por el pueblo de Israel, y el Señor le oyó. Mientras Samuel estaba ofreciendo el holocausto, llegaron los filisteos para pelear contra los israelitas...”

Y allí en medio de la tensión y la falta de fuerzas, es cuando se debe ejercer la fe, y Dios, en su soberanía, decide obrar milagrosamente y todos lo presenciaron, dice el texto que “el Señor lanzó fuertes truenos contra ellos, y los atemorizó, y los israelitas los vencieron. Esto creó confusión entre los filisteos que cayeron derrotados ante los

israelitas. Fíjate en la intervención sobrenatural de Dios, “los israelitas de Mizpa y persiguieron a los filisteos más allá de Bet Car, y los hirieron de muerte.”

¡Menuda victoria! ¡Qué remontada! Los filisteos eran los que mandaban, eran imbatibles, pero ahora, con la bendición de Dios, con el pueblo arrepentido y volviéndose al Señor en esta nueva circunstancia, el Señor intervino a favor de Israel venciendo a los invencibles filisteos, un pueblo muy poderoso en comparación a los israelitas de aquel tiempo. Y para consagrar la victoria, para celebrar hicieron un memorial...dice: “Luego, Samuel tomó una piedra, la puso entre Mispá y Sen, y a ese lugar lo llamó Ebenezer, porque dijo: «Hasta aquí nos ha ayudado el Señor.»”

Posiblemente hayas escuchado muchas veces ese nombre. Ahí está el significado de Ebenezer: ‘hasta aquí nos ha ayudado el Señor’. Y fue un momento de cambio que perduró. A partir de esta victoria, los filisteos no volvieron a entrar en el territorio de Israel porque el poder del Señor estuvo contra ellos mientras vivió Samuel.”

Lo que no quiere decir que no hubo conflicto, porque luego veremos varias batallas contra estos persistentes enemigos. Sin embargo, como decían fueron subyugados por los israelitas y no volvieron a invadir su territorio. Recuperaron las ciudades que los filisteos habían capturado anteriormente, desde Ecrón hasta Gat y como una consecuencia colateral, dice el texto, también hubo paz entre Israel y los amorreos.

Además, Samuel siguió gobernando a Israel toda su vida. Anualmente hacía una recorrida por Betel, Gilgal y Mispá, y atendía los asuntos del país en esas regiones. Luego regresaba a Ramá, donde residía, y desde allí impartía justicia al pueblo. Y también allí erigió un altar al Señor. Un lugar de culto a Dios. Por lo tanto, la gran realidad es que nadie puede enfrentarse a Dios. Él siempre es victorioso.